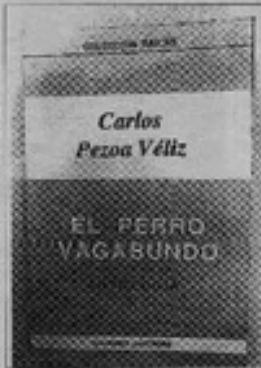




4472945 199 594



El perro vagabundo. Antología. Carlos Pezoa Véliz. Ediciones Laetitia. Santiago 1990/92. 120 páginas.

Luis Ernesto Cárcamo

El desgarro de la marginalidad marcó los momentos más infantes y creativos de quien fuera el investigador de la poesía chilena contemporánea Carlos Pezoa Véliz (1879-1908). De hecho, su temprana muerte por tuberculosis, a los 28 años, en un centro hospitalario de la capital, tuvo como escenario su precaria relación con la vida literaria, cultural y social del país. Tanta conflictiva vital no podría relegarse a un plano puramente anecdótico, en cuanto la frontera entre la vida y otra siempre tiende a diluirse en escritores que, tal cual Pezoa Véliz, insinúan la formalidad de lo literario a partir de una vitalidad trágica y desbordada. Paradójicamente, son estos autores quienes se van dotando con el tiempo de una vigencia mayor que aquellos escritores sagradamente devotos de la tradición literaria. En ese sentido, no es casual que la poesía de Pezoa Véliz —así como haberse publicado en forma póstuma, *Alma olibesa* (1911) y *Las campanas de oro* (1921)— se haya venido difundiendo con insistencia a lo largo de nuestro siglo. Ya se olvidó la anécdota de su obra publicada en 1907 por otro refugio de su tiempo, el poeta-escritor Nicolás Ozamán. Por ello, resulta significativo acudir a este nuevo volumen antológico. El *perro vagabundo*, cuyas páginas nos acercan en las fibras íntimas, palpables y sugerentes de su lenguaje y actualidad.

Mundo marginal

Seas vagabundón, mendicantes, subempleados, laboralmente explotados, peones, muchachos de baja condición y otros personajes populares, dan origen a un mundo más real que poético en los versos o prosa de Pezoa Véliz. Poesía reconocida por la desigualdad y vejación social reinantes en su urbe como también en los ambientes rurales de principios de siglo. Quizás ello le permitió introducirse en la poesía de manera íntima, haciendo vibrar el habitual verso rizado de su época, alejando así de la retórica parnasiana que abogara a muchos poetas del 900. Sus poemas respiran un mundo marginal y precario, desde sólo cabe



Pezoa Véliz: Un poeta urgente

un lenguaje estrafal por la condición trágica de ciertas subjetividades. A ese respecto, tantos otros han olvidado como *Nada y Tanto de hospital* se configuran, precisamente, en sendos temas de memoria, degradación, mortales y muerte.

Largo de una poesía descomulgada, que impusiera en nuestro país otras resonancias en estrofas formales, pareciera irreflexible combenir al lenguaje poético desde una sensibilidad igualmente romántica, pero en un sentido más bien conflictivo. Lo que, en tanto no se tratara ya de asumir el sujeto sublime de la ilustración europea sino aquel surgido en medio de una oscuridad realida latinoamericana. De allí que, en esta poesía, los signos de angustia, marginalidad social y muerte fluyan de manera casi obsesiva, a veces dando lugar a un

sujeto vociferante y descarnado: "Desgajados los mendigos que enviamos a los muertos," porque ellos, al fin, encuentran bajo de la tumba un lecho: "Y no son ricos del alma que llevan desahogado el cuerpo".

Respiración vital

Sin embargo, la voz poética de Pezoa Véliz se articula creativamente, rivalizando el sentimentalismo fácil y permitiendo su desdoblamiento. Su visión trágica deja suficiente espacio para que un hablante existencial, dotado por la mala vida, en variados momentos recorra el marasmo, la ironía o el humor, por un lado, y al canto o la loa por otro, como recurrente de sobrevivencia. El sujeto lírico de estos poemas mantiene su respiración, aunque enferma, triste y vital, como se prescila en los reconocimientos versos finales de *Tanto en el hospital*: "muerto de angustia he el poema...

Los textos de *El perro vagabundo* confirman las obsesiones de Pezoa Véliz. Sin desdoblado visón trágica de la existencia nos ingresó a la poesía contemporánea y alcanzó la condición de un poeta nacional sobre el que es necesario volver.

literario, / mientras que el agua brota / gorgotea". Asimismo, en esta publicación antológica, el lector seguramente se hallará con poemas de vibración rítmica y rítmica, como estos: "A Juan, el profesor de geometría... Dejéme la curva, / dijo un día 'Y él, con todo el poder, / repuso... Buenos / líos que la mujer tiene en el seno". Ello indica de manifiesto una poesía en la cual no sólo caben dimensiones desparpadas de la realidad; también afloran sus zonas de epifanía, la presencia de la mujer como cuerpo y suada, el fascinante ambiente de los talleres, la ritualidad grotesca de los ritos, el café o el té. Estos aspectos versátiles, junto a los recursos formales de la ironía o el sarcasmo, dotan a la obra de Pezoa Véliz de una variedad local y sensitiva propia de la mejor poesía clásica y moderna, siempre referida al manifiesto y abierta a la ambivalencia de lo real.

Por último, debemos destacar, en el discreto portio de Pezoa Véliz, su característica lírica nacional, que otorgó un rango parnasiano a su emergente literatura de principios de siglo. En variados poemas, nos adentra en el mundo crucial del campo, en el apuro de ciertos personajes populares, así como en la geografía del norte, la zona central o el sur, conformando un imaginario donde el paisaje y la naturaleza —a diferencia del cristiano parnasiano— se funden metafóricamente con los conflictos de la subjetividad.

Los textos en prosa, incluidos en esta antología, confirman las obsesiones más obsesivas de su poesía, en la medida que dan cuenta de sus recurrentes temas marginales, abundantes en *vagabundos* y *poetas diablos*, *mostrando al hombre y la miseria*. En torno a ellos, Pezoa Véliz articula una prosa desahogada y melancólica, oscilando entre una actitud de identificación con sus personajes —como ocurre en su notable texto *Maravilla*— y el recorro del desencantamiento, que le permite retratar correctamente la realidad popular.

Desde esta perspectiva, considerando su desdoblada visión trágica de la existencia, Carlos Pezoa Véliz nos sugiere dedicadamente a los autores propios de la poesía moderna y contemporánea y, en dicho desplazamiento, ofrece la condición de un poeta nacional sobre el que se hace necesario volver cada cierto tiempo, no tanto por clásico y subestimado sino por su distinta vigencia.

Pezoa Véliz, un poeta urgente [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pezoa Véliz, un poeta urgente [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile